

## CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MEGALITISMO EN ANDALUCIA (\*)

JOSE ENRIQUE FERRER PALMA

El conjunto interior de los límites de Andalucía no responde ni con mucho a una estricta monotonía geográfica; el valle y la campiña del Guadalquivir, las mesetas o altiplanicies interiores y el Sudeste, dejando al margen el conjunto de sus costas incluso, son ejemplos claros de la dinámica interior del paisaje. No obstante, estas áreas, aunque presentan peculiaridades propias, en modo alguno nos aparecen aisladas, entre ellas se pueden señalar suficientes comunicaciones como para que las posibles relaciones no hayan sufrido en apariencia excesivos impedimentos a la hora de establecerse.

La riqueza y variedad del territorio comprendido en lo que denominamos hoy Andalucía podría servirnos para aventurar apriorísticamente una posible diversidad cultural en la raíz étnica. Se podría pensar que una cierta disgregación cultural, que nunca impuso excesivas barreras, debió de surgir a raíz de la diversidad paisajística y de los distintos planteamientos económicos. Sería comprensible un mosaico de pueblos llegando a influenciarse mutuamente de forma quizás parcial a través de las distintas vías de comunicación que recorren el territorio que estudiamos, y que facilitarían la aproximación entre los focos occidental y oriental.

Pensamos que es en base a estas áreas geográficas fundamentales y a la amplia red de comunicaciones interiores como se debe de contemplar el fenómeno megalítico en Andalucía.

Aunque de por sí las estructuras, por lo menos las más representativas, que demuestran la presencia de este rito son de sobra conocidas, creemos que sería preciso repasar los aspectos bajo los que se nos muestran los enterramientos colectivos. Es decir, qué tipo de sepulturas se llegan a construir en esta región para recibir inhumaciones de tipo colectivo y generalmente constituirse en osarios.

Queremos aquí marcar las líneas generales que a grandes rasgos demuestran la presencia de construcciones características del sur peninsular. En este sentido quizás destaquen cuatro tipos representativos: los sepulcros de corredor, las galerías, los tholoi (sepulcros de falsa cúpula) y las cuevas artificiales. Si bien pensamos que estas últimas no responden al concepto puramente megalítico, bajo el aspecto de sus construcciones, así como por otra parte también sería obvio que el térmi-

(\*) Ya hace algún tiempo que el alumnado de la especialidad del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de Málaga nos pidió una síntesis sobre el fenómeno megalítico en Andalucía. Aprovechamos en esta ocasión el breve espacio disponible en la revista *Baetica* para realizar una corta aproximación al tema. Debo agradecer a mis compañeros de Dpto., Marqués y Fernández la cesión de sus derechos sobre algunas de las páginas del presente número, así como al Dpto. por la financiación de parte de la presente publicación.

no no podría aplicarse en su sentido realmente estricto a muchos de los tholoi, creemos que, en la línea de lo que se ha opinado, el megalitismo no es una pura y simple cuestión de construcciones de sepulturas con grandes losas, sino que abarca algo más, una costumbre que une a diversidad de poblaciones, jugando evidentemente su papel los simples poblados autárquicos, que aceptan no una moda pasajera sino un verdadero rito trascendental del que tenemos su demostración en el tratamiento dado al hecho real de la muerte. La variedad de las construcciones pensamos que no es más que el ejemplo de la variedad poblacional que acoge esta nueva exteriorización de sentimientos e ideas unida a una cierta mecánica de relaciones e influencias. En este sentido, tipos constructivos tan puramente megalíticos como las cámaras sin corredor o las simples cistas no llegarán a ser dominantes ni relevantes en el Sur, aunque es cierto por otra parte que su presencia no puede negarse.

En cuanto a un análisis concreto de las formas constructivas de los citados tipos, reconocemos que es poco lo que podemos aportar a las líneas a veces magistrales trazadas por la investigación, desde que L. Siret comenzara las excavaciones masivas de sepulcros megalíticos del Sudeste a finales del siglo pasado tras el meritorio preámbulo de D. Manuel de Góngora y Martínez (1). En este sentido habría que citar las clásicas aportaciones de Gómez Moreno (2) o de Obermaier (3), haciendo una mención especial a la obra de los esposos Leisner (4), de consulta obligada para este tema, para completar el panorama con las publicaciones más recientes en donde este aspecto ha sido tratado extensamente; como obra de síntesis en su momento tendríamos el trabajo de Arribas (5) quién a nuestro juicio presentó un panorama correcto.

Vamos a ceñirnos aquí a lo que podrían apuntar de peculiaridades los distintos tipos constructivos conocidos hasta el momento en Andalucía, sin perjuicio de que estos aspectos puedan enriquecerse con nuevas aportaciones del constante trabajo de campo.

El tipo de sepulcro de corredor se construye en Andalucía generalmente con técnica megalítica, es decir levantando sus paredes con losas de dimensiones más o menos destacadas; sólo en algunos casos con carácter esporádico interviene, aunque de forma parcial, la técnica de levantamiento de muros de piedra seca. En su conjunto es un tipo constructivo que se caracterizará por su clara diferenciación entre dos tramos, uno final o cámara y otro inicial o corredor de acceso, estos últimos adoptan generalmente una situación en prolongación al eje de simetría de la cámara, no obstante llegan a existir desviaciones a veces muy claras entre algunos de ellos (6). En las áreas geográficas que analizamos las cámaras de estos sepulcros adoptan toda la gama posible de formas: rectangulares, cuadradas, poligonales, con tendencia al círculo, circulares, y un porcentaje no despreciable de contornos irregulares. Puede decirse que es también corriente encontrar en la zona de las mesetas interiores atrios de acceso dispuestos a la entrada o inicio del corredor, aunque no se deba hablar de porcentajes numéricamente amplios.

(1) GONGORA y MARTINEZ, M. de: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid 1868.

(2) GÓMEZ MORENO, M.: *Monumentos arquitectónicos de España*. Madrid 1907; GÓMEZ MORENO, M.: "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada". *Misceláneas Historia-Arte-Arqueología. Primera Serie. La Antigüedad*. Madrid 1949.

(3) OBERMAIER, H.: "El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)". *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Madrid 1919; OBERMAIER, H.: "Die Dolmen Spaniens". *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, t. L, Viena 1920.

(4) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. I". *Römisch-Germanische Forschungen* 17, Berlin 1943.

(5) ARRIBAS, A.: "Megalitismo Peninsular". *1er Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1960, pp. 69 a 102.

(6) Aunque los ejemplos más conocidos los encontremos en la publicación de los Leisner (Leisner, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit.) localizándose en el Sudeste (tafel 34) y en el hinterland granadino (tafel 36,38 a 41, 43, 46, 47 a 51), hemos tenido la oportunidad de dar a conocer más recientemente algún ejemplo (Ferrer, J.E. y Pareja, E.: "Noticia preliminar sobre los sepulcros de "los Vínculos". XIII C.N.A., Huelva 1973, Zaragoza 1975, p. 323 y ss. fig. 1).

En relación con algunos de los detalles más sobresalientes que aparecen en los sepulcros de corredor se pueden citar las puertas talladas, la disposición de recintos interiores, el escalonamiento en los corredores de acceso o las limitaciones de los espacios interiores de las cámaras. Junto a estos detalles, los que parecen estar más relacionados con rituales, quizás singulares, serían entre otros el hecho de la utilización de losas planas con el fin de destacar lugares interiores de las cámaras, quizás destinados, aunque aquí aventuremos la suposición, al alojamiento de algún grupo que poseyera cierta distinción social; la colocación de antecámaras como posibles lugares de ofrendas; la utilización, nos parece que simbólica, de insculturas tanto zoomórficas como geométricas, o la realización de relieves que demuestran a veces un considerable esfuerzo y que terminan pasándose por alto con demasiada frecuencia (7). Los más de quinientos sepulcros de corredor con que cuenta (contaba puesto que hay que tener presente el factor de destrucción a que están sometidos una vez localizados y excavados) Andalucía podrían aumentar el número de detalles a que hemos hecho referencia sin duda alguna, nos hemos limitado por lo tanto a destacar algunos de ellos.

Si se puede apreciar una cierta variedad en el tipo de sepulcro descrito, debido quizás por otra parte a su considerable número, los sepulcros de galería, tan característicos de la región sur peninsular, se presentan ciertamente más uniformes. En Andalucía, estos sepulcros se construyeron exclusivamente levantando sus paredes a fuerza de grandes losas, en numerosos casos monumentales.

Los sepulcros de galería han sido interpretados generalmente como construcciones en las que no existen diferenciación de tramos, por lo que hablar de existencia de corredores sería quizás por definición impropio. No obstante pensamos que podría llegar a ser una forma simplista de contemplar el problema de las galerías en su análisis puramente formal. Creemos que existen en el Sur suficientes casos que no se ajustan estrictamente a esta idea, y en los que hablar de formas transicionales podría llegar a ser válido. Aunque podría parecer a alguien hasta cierto punto exagerado citar la existencia de verdaderos corredores, no se puede dudar por otra parte en la presencia de algunos tramos que adquieren la categoría de acceso a la zona fundamental del sepulcro, podrían contemplarse en este sentido algunos ejemplos de galería en la necrópolis de los Bermejales (Granada) (8), el caso de la cueva de Menga en Málaga (9) o algunos ejemplos onubenses de El Pozuelo (10).

Este grupo está compuesto por formas sepulcrales relativamente largas y de lados con tendencia clara al paralelismo o en todo caso cercanos a formas trapezoidales alargadas. Existen no obstante complicaciones formales donde la adición de cámaras a las galerías hacen que el prototipo de éstas quede algo difuso para ceder a una hibridación, que si en síntesis puede llegar a incorporarse al concepto de galería, en justicia y en sentido estricto debería de hablarse de formas combinadas, aunque esto sólo llega a ocurrir en los focos más sudoccidentales de Andalucía.

Si se pueden destacar algunos detalles de este conjunto, sobresaldría la presencia de lo que se ha conocido como estelas centrales, quizás soportes complementarios como en el caso de la necrópolis de El Pozuelo (11) o verdaderos pilares de sustentación de la cubierta como en la cueva de

(7) MERGELINA, C. de: "La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes". *B.S.A.A.* fasc. XXVIII-XXX, t. VIII, Valladolid 1941-42, figs. 24 y 31.

(8) FERRER, J.E. y BALDOMERO, A.: "Cerámicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada". *Baetica* 2-I, fig. 1-24 y 25.

(9) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit., tafel 52.

(10) CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos de Huelva". Excavaciones Arqueológicas del Plan Nacional 1946. *Inf. y Mems.* n.º 26, Madrid 1952, láms. III a VII.

(11) - Idem.

Menga (12); puertas situadas en los tramos iniciales de las galerías de los Bermejales (13), de la necrópolis de Chaperas en Málaga (14), de Soto (15) o de la necrópolis de El Pozuelo (16). También en este grupo de las galerías podemos encontrarnos con insculturas de tipo simbolista como ocurre en los casos de Soto y de la cueva de Menga (17).

En los tholoi (18) se podría llegar a diferenciar dos conjuntos, que si bien no muestran variación básica en el tipo de estructura si quedan a nuestro juicio separados por la presencia o ausencia de accesos por corredor. Este último tipo se da de forma preferente en la zona occidental de Andalucía, donde más parentesco puede existir con los focos portugueses. Este tipo de sepultura de falsa cúpula (19) estaría constituida por un zócalo de lajas que generalmente se adosa a una excavación circular previa del terreno, sobre éste se levanta una cúpula de mampostería. El segundo conjunto constaría de una cámara circular con un zócalo o bien de lajas o bien de mampostería, sobre el que se levanta una cúpula así mismo de mampostería, se accedería por un corredor que en algunos casos presenta participación mixta en su técnica de construcción.

Los detalles que podríamos resaltar en el conjunto de los tholoi andaluces serían, como en el caso anterior, las estelas centrales, aunque aquí quizás más bien con carácter simbólico como se ha reseñado ya (20) que de sostén real, como ocurre en Los Millares (21) o en las Angosturas de Gor en Granada (22); las puertas segmentando los a veces largos tramos de corredores como abundan sobre todo en Los Millares (23); los recintos internos, dispuestos en las cámaras, como nos presenta el sepulcro de San Bartolomé de la Torre en Huelva (24); las pilas rituales, ejemplo clásico y único hasta la fecha en el Sur del tholos de Matarrubilla, en la provincia de Sevilla (25); las cámaras secundarias como continuación del eje longitudinal del sepulcro, como en el ya citado de San Bartolomé de la Torre o en la cueva del Romeral en Antequera (26); también serían detalles propios de este tipo de construcción los nichos adosados a las paredes del sepulcro; de los que los máximos exponentes los tenemos en el caso de la necrópolis de Los Millares (27).

(12) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 52.

(13) ARRIBAS, A. y SANCHEZ DEL CORRAL, J.M.: "La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)". XI C.N.A., Mérida 1968, Zaragoza 1970, pp. 289 y 290.

(14) MARQUES, I.: "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja-Málaga): El sepulcro "Chaperas 1". *Baetica* 2-I, figs. 2 a 4, láms. I-3, II-2 y 3, III-1.

(15) OBERMAIER, H.: "El dolmen de Soto (Trigueros; Huelva)". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXII, Madrid 1924, figs. 2 y 3.

(16) CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit., lám. V.

(17) OBERMAIER, H.: "El dolmen de Soto..." opus cit., figs. 7 a 10.

(18) Pensamos que el término está suficientemente arraigado y considerado como para sustituirlo totalmente por el de sepulturas de falsa cúpula, al menos en todo su conjunto.

(19) Aquí parece encajar mejor este término.

(20) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: "El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)". *Bibl. Praeh. Hisp.* vol. III, Madrid 1963, pp. 170 y 176.

(21) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. Los Millares 55 (tafel 12), Los Millares 57 (tafel 14), Los Millares 62 (tafel 15), Los Millares 5 (tafel 16), entre otros.

(22) Idem. Las Angosturas 60 (tafel 42).

(23) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: "El poblado y la necrópolis..." opus cit. Láms. XIV y ss.; LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. Tafel 8 y 12 a 24.

(24) PEREZ NUÑEZ, E. y LEISNER, G. y V.: "Dolmen de cúpula de San Bartolomé de la Torre", en CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit. lám. IX.

(25) OBERMAIER, H.: "El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)" opus cit. fig. 17, láms. III a V; COLLANTES DE TERAN, F.: "El dolmen de Matarrubilla". V. *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1969, figs. 1 y 6.

(26) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 55.

(27) ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: "El poblado y la necrópolis..." opus cit. láms. XIV, XX, CXIV, CXXXIV, CXXXV, CXXXVIII, CLXI, CLXII, CLXXIII, CLXXVI; LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 18 a 22.

En cuanto a las cuevas artificiales, o sepulcros construídos en esencia por excavación del terreno sin adición de ningún tipo de obra, destacamos en Andalucía dos conjuntos importantes, dejando al margen las cuevas de carácter semiartificial de Los Millares. Estos conjuntos estarían compuestos, el primero, por las cuevas artificiales de entrada vertical en pozo, como son los ejemplos presentes en Cádiz (28) y las del tipo silo (29) que pueden llegar a estar comunicadas entre sí, como las de Campo Real (30) o las del Garcel (31); mientras que el segundo conjunto presentaría una serie de cámaras generalmente circulares de remate abovedado o en algunos casos aplanado, a las que se accede por corredores de amplia variedad tipológica. Podemos incluir aquí las necrópolis de Alcaide en Málaga (32), Marroquies Altos en Jaén (33) o la del Cerro del Greal en Granada (34).

Aunque participen, sobre todo el segundo de los dos conjuntos citados, de algunos detalles que podrían observarse en los tholoi, como son los remates planos a los que aludimos en algunas cuevas de la necrópolis de Alcaide (35), en donde así mismo tenemos ejemplos de cámaras secundarias, o la presencia de nichos, como en Marroquies Altos (36), se puede observar otra serie más unida al puro concepto de la cueva artificial, detalles por otra parte que están presentes la mayoría en la necrópolis de Alcaide en Antequera (37). Entre éstos pueden destacarse los tipos de corredores escalonados, inclinados, en pozo; cámaras ligeramente ovaladas, cuadradas; bancos interiores; etc.

Podemos considerar los tipos que hemos descrito hasta ahora como los característicos del megalitismo en Andalucía. No obstante, y ya lo apuntábamos, no se puede negar la presencia de lo que ha sido conocido como dólmen simple, aunque prefiramos denominarlos cámaras megalíticas o en todo caso sepulcros de simple cámara; su porcentaje y su incidencia es mucho menor en el conjunto general, y en algunos casos podrían suponerlas más próximas al concepto de pequeñas galerías (38), los casos conocidos en la zona occidental, en la provincia de Huelva (39) o para la oriental en torno al Pantano de los Bermejales en Granada (40) son un buen ejemplo.

En cuanto a las cistas megalíticas, término que siempre llega a suscitar una cierta duda en cuanto a su validez, si entendemos bajo este epígrafe sepulcros de dimensiones muy reducidas, generalmente de forma rectangular, y de no mucha profundidad interior, podemos reconocer que

(28) BERDICHEWSKY, B.: "Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico". *Bibl. Praeh. Hisp.* vol. VI, Madrid 1964, pp. 68, 69, 77 y ss., figs. 24, 33-1 y 3.

(29) Parece indudable que algunos ejemplos que se suponen forman parte de esta variante debieron de ser construcciones muy posteriores, pero no se podrían rechazar en algunos casos su vinculación al horizonte megalítico.

(30) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis". *Rev. Arch.* XXXV, Paris 1899, p. 36.

(31) BERDICHEWSKY, B.: "Los enterramientos..." opus cit. p. 140 y ss.

(32) Idem, figs. 41 y 42; MARQUES, I. y FERRER, J.E.: "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976". *Mai-nake I*, Málaga 1979, pp. 61 y ss., figs. 1 y 2, lám. II; MARQUES, I. y FERRER, J.E.: "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)". *XVI C.N.A.* En prensa; GIMENEZ REYNA, S.: "Alcaide, Antequera Málaga". *Not. Arq. Hisp. I*, Madrid 1953.

(33) ESPANTALEON, R.: "La necrópolis eneolítica de Marroquies Altos". *Bol. del Inst. de Est. Giennenses*, núm. XIII, Jaén 1958; ESPANTALEON, R.: "La necrópolis en cueva artificial de Marroquies Altos: Cueva 3". *Bol. del Inst. de Est. Giennenses*, núm. XXV, Jaén 1960; BERDICHEWSKY, B.: "Los enterramientos..." opus cit.; LUCAS PELLICER, M.ª R.: "Otra cueva artificial en la necrópolis "Marroquies Altos", de Jaén (Cueva IV)". *Exc. Arq. en España* 62, Madrid 1968.

(34) PELLICER, M.: "Enterramiento en cueva artificial del "Bronce I Hispánico", en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)". *Ampurias* XIX-XX, Barcelona 1957-58, pp. 123 a 136.

(35) MARQUES, I. y FERRER, J.E.: "Las campañas de excavaciones..." opus cit. fig. 1.

(36) ESPANTALEON, R.: "La necrópolis eneolítica..." opus cit. p. 4.

(37) BERDICHEWSKY, B.: "Los enterramientos..." opus cit.

(38) Ya hemos adelantado lo que opinamos sobre esto a propósito del estudio de las cámaras megalíticas de Granada. FERRER, J.E.: "La Pileta de la Zorra. Aportación a las cámaras megalíticas de Granada". *Baetica* 4, Málaga 1981, pp. 67 y ss.

(39) CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit. p. 35 y ss., lám. VII-2.

(40) ARRIBAS, A. y SANCHEZ DEL CORRAL, J. M.ª: "La necrópolis megalítica..." opus cit.

existen ciertos casos unidos al rito de enterramiento de las poblaciones megalíticas, pero que en Andalucía se ciñen a su zona oriental, donde podríamos reconocer algunos ejemplos en Granada y Almería (41) y quizás en Málaga (42).

El estudio de la distribución de los principales tipos de sepulcros y su dominio por áreas puede llegar a ser revelador, aproximándonos en cierto grado al conocimiento del status económico de las diferentes zonas andaluzas. A grandes rasgos se puede observar el dominio del sepulcro de corredor en las mesetas interiores (43), el de los sepulcros de falsa cúpula en el Sudeste y el aparente dominio de las galerías en el valle del Guadalquivir.

No obstante, en esta última zona parece existir una influencia determinante en cuanto a los sepulcros de falsa cúpula, que si bien no son numéricamente importantes si lo son en cuanto a representatividad y calidad técnica, con lo que participarían como factor principal a tener en cuenta para esta región. Así, son importantes los tholoi sevillanos de Ontiveros, Pastora, Matarrubilla, Cerro de la Cabeza, Cueva del Vaquero o el sepulcro G de la Cañada Honda de Gandul; o los onubenses de la Zarcita, San Bartolomé de la Torre o el de Cabezas Rubias entre otros.

En cambio, el grupo de las galerías parece sobresalir en el fuerte conjunto de la provincia de Huelva, entre los que se podían destacar numerosos ejemplos de la necrópolis de El Pozuelo sobre todo, y los de Soto, mientras que en Sevilla sobresalen los de la Cañada del Carrascal, la Tumba de la Casilla o el del Ronquillo.

Junto a los sepulcros de falsa cúpula y a las galerías del valle del Guadalquivir, no podemos olvidarnos de la existencia de un conjunto importante, en cuanto a necrópolis se refiere, de cuevas artificiales. En éstas podemos observar cómo debió de existir un sustrato de constructores de cuevas, representado por las que poseen entrada de tipo vertical (cuevas-silo y cuevas de entrada en pozo) y una adaptación, quizás dependiente del desarrollo de los tholoi, de este tipo de enterramientos en cuevas artificiales de cámaras circulares con o sin cámaras secundarias y corredores de acceso. A grosso modo las primeras son propias del valle del Guadalquivir, mientras que los tipos clásicos de las segundas se dan en las estribaciones de las mesetas con aquél (44).

En el Sudeste el fenómeno megalítico soporta en principio elementos propios del final del Neolítico, donde los ründgräber o sepulcros circulares de la Cultura de Almería se mantienen en un momento paralelo cronológicamente al primer desarrollo de los sepulcros de corredor de las mese-

(41) Idem; LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. Loma de las Viñas 70, caso éste dudoso, (p. 115, tafel 42), Las Torrecillas 105 (p. 120, tafel 42); GARCIA SANCHEZ, M. y SPAHNI, J.C.: "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)". *Arch. de Preh. Levantina*, vol. VIII, Valencia 1959, sepulcro 128 de Hoyas del Conquín, p. 69, fig. 8.

(42) FERRER, J.E.: Hallazgo de unas cistas megalíticas en el término de Colmenar". *Jábega* 7, Revista de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga 1974, pp. 71 a 75; LEIVA, J.A. y FERNANDEZ, J.: "Materiales neo-eneolíticos de Peña Hierro". *Jábega* 5, Málaga 1974, pp. 62 a 65; ARTEAGA, O.: "Un yacimiento eneolítico en "la Peña de Hierro" (Málaga)". *Pyrenae* 10, Barcelona 1974, pp. 29 a 42, lám. I; GARRIDO LUQUE, A.: "Un enterramiento en cista en el término de Pizarra". *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*. Málaga 1981, pp. 39 a 48.

(43) Aunque quizás las mesetas malagueñas estén por su paisaje más abiertas y en conexión con la Andalucía Occidental.

(44) Reconocemos en este aspecto la validez de las dudas que se han expresado y se vienen expresando últimamente en cuanto al primer grupo de cuevas artificiales mencionado. Pero hoy por hoy aún no se ha publicado ningún estudio concreto que conozcamos y que rebata definitivamente las posiciones consideradas hasta la fecha. Mientras que no se realice creemos que no es justo que por una impresión se llegue a marginar totalmente a este conjunto.

tas interiores granadinas o viceversa, para sufrir inmediatamente el importante desarrollo de los tholoi, más unidos al inicio de Los Millares (45).

No se puede olvidar la presencia de sepulcros de corredor en esta zona, si bien podría deberse a la influencia de los grupos de las mesetas, no puede dejarse totalmente a un lado la posible autoctoneidad de algunos tipos de sepulcros megalíticos de corredor en Almería, aunque nos inclinemos por la primera de las opciones.

En este sentido, también hay que mencionar la presencia, claro está minoritaria, de enterramientos en cuevas artificiales del tipo silo, como en el Garcel, aunque aquí exista una menor seguridad funcional, y de cuevas semiartificiales en Los Millares.

Lo que si es claro es el fuerte arraigo de los sepulcros de cúpula, que no desterrarían a pesar de todo la fuerte tradición anterior de los sepulcros circulares, éstos llegarían a convivir dejando por último paso al dominio de aquellos.

En las mesetas interiores, exceptuando las zonas de tránsito con otras áreas, asistiríamos al dominio del sepulcro de corredor en todas sus variantes formales, siendo la mayoría formas regulares.

En los tránsitos entre las zonificaciones que se establecen hay que reconocer la existencia de elementos que demuestran que los contactos entre regiones permanecieron abiertos durante períodos largos. En este sentido habría que observar la presencia de tholoi en las estribaciones de las mesetas interiores, como en el caso de El Romeral, o los ya desaparecidos de la zona oriental granadina de El Baúl o del río de Gor; así mismo habría que reconocer la probabilidad de la influencia de los grupos de las mesetas en la formación de algunos sepulcros de corredor del Sudeste, frente a su probable desarrollo autóctono.

Parece ser que el fuerte núcleo constituido por las galerías de Andalucía occidental influyó determinante en la zona transicional de Málaga, donde parecen arraigar en lo que se podría explicar como una predisposición hacia las intercomunicaciones occidentales. Así, los sepulcros rondeños de El Gigante, La Giganta, las galerías que últimamente se van detectando en las vías sureñas de los ríos Genal y Guadalmedina, e incluso la misma cueva de Menga, como un elemento formal transicional, explicarían una tradicional apertura hacia el valle del Guadalquivir que se podría rastrear quizás desde un Neolítico Final (46).

En cuanto a las cuevas artificiales, estarían representadas en esta transición geográfica sobre todo en la provincia de Málaga, donde el grupo Alcaide entroncaría casi con toda seguridad con las construcciones de los tholoi del valle del Guadalquivir, representando un paralelismo de relaciones con la cueva del Romeral. Con este mismo carácter transicional habría que situar las de Cabra, la necrópolis de Marroquíes Altos y la de Haza del Trillo en Peal de Becerro. Podemos encontrarnos

(45) También en este aspecto seguimos el esquema reconocido tradicionalmente. Siempre habrá tiempo de sustraer los momentos del Neolítico Final en el Sudeste a favor de un Calcolítico más antiguo por supuesto que el hasta ahora conocido como fase I de Los Millares. En el apartado final de este trabajo tendremos oportunidad de desarrollar nuestro parecer.

(46) Aunque hasta la fecha no se puedan situar cronológicamente más allá de un momento desarrollado del Calcolítico Antiguo, la presencia de tipos de decoraciones en la cerámica de la necrópolis de la Angostura en Ronda revaloriza a nuestro entender la idea de un desarrollo algo más antiguo.

no obstante cuevas artificiales en el interior de las mesetas como la del Greal y la últimamente documentada en Huescar (47).

Todavía se podría hablar de zonas periféricas a los fuertes núcleos del megalitismo andaluz, lugares apartados de las principales vías de comunicación, al menos de aquellas que se usarían coetáneamente en el tránsito entre las zonas geográficas aludidas. Bajo este aspecto podrían observarse algunas necrópolis de Córdoba y otras en Cádiz, cuyos sepulcros de formas irregulares denotan, o parecen demostrar, una falta de contactos habituales con grupos de constructores tradicionales del tipo de los que hemos visto. Quizás pudieran excluirse algunas, entre las que la sepultura de corredor, aproximadamente circular, de El Minguillo en Córdoba sería un ejemplo.

Los ajuares que conllevan estos tipos de sepulcros pueden presentar una variada gama de materiales que viene justificada por el amplio encuadre cultural y cronológico representado por los constructores de estos sepulcros. En los que además debe de contemplarse la variedad étnica y geográfica de los pueblos que acogen el rito que se analiza.

Así la tradición neolítica vendría representada por materiales en piedra pulida (hachas, escoplos y azuelas), en sílex (trapezios generalmente simétricos), en concha (destacarían los brazaletes de pectúnculo) y cerámica, conservando ésta en algunos casos no solamente las formas sino la decoración típica de los últimos momentos del Neolítico. Materiales todos ellos que si bien pueden aparecer en los primeros momentos del Calcolítico como comunes, no puede olvidarse que llegan a ser más abundantes hacia el final del Neolítico. Mientras que el sílex y la piedra pueden verse representados en todos los grupos geográficos de que se habla, los brazaletes en concha y la decoración típica del Neolítico sólo puede rastrearse hasta la fecha en las mesetas y en el Sudeste los primeros y sólo en las mesetas la segunda. Junto a estos elementos casi plenamente neolíticos, quizás pudieran situarse en los momentos finales del Neolítico o transicionales al Calcolítico los ídolos planos del Sudeste, mesetas granadinas o sierras onubenses, y los punzones de cabeza segmentada o estriada, abundantes sobre todo en las mesetas, con ejemplares en Granada y en Málaga, y con algún caso en el Sudeste, donde en Almería aparecen en Los Liniales (48) y en Las Peñicas (49).

En un momento puramente precampaniforme se depositarían como ajuar más característico los ídolos en falange, las puntas de sílex de talla bifacial de bases preferentemente cóncavas, algunas cuentas llamadas de calaita, cerámica pintada así como cerámica con decoración simbólica, vasos en piedra, receptáculos en hueso, a veces decorados, algunas hachas de cobre (sobre todo del tipo 2 de Leisner), puñales de nervio central y cuchillos de hojas curvas, ambos tipos en cobre. Lo que podría representar un cuadro típico de los materiales precampaniformes en los sepulcros megalíticos de Andalucía Oriental y más esencialmente en el Sudeste. Para la zona occidental, en la que participa el valle del Guadalquivir, se podrían citar los ídolos placa decorados, casi exclusivamente occidentales (50), alabardas en sílex y la gran serie de platos, fuertemente documentados en las galerías y tholoi de Sevilla y Huelva.

(47) En este último caso, recientemente excavado, el carácter de cueva artificial no está excesivamente claro, aunque el material que ha proporcionado, y que amablemente se nos enseñó por sus excavadores, es a nuestro juicio totalmente claro.

(48) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. Loma de los Liniales 9 en Tabernas (tafel 30).

(49) Idem. Peñicas 2 en Nijar (tafel 31).

(50) Aunque éstos puedan aparecer con carácter esporádico en el ámbito de las mesetas. (LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit.) Sepulcro del Llano de Alicún 16 (tafel 44-8) o en la misma necrópolis aunque sin decoración, en el Llano de Alicún 10 (tafel 44-11).



Las mesetas interiores participarían de las influencias culturales, en cuanto a materiales se refiere, de ambos focos (51). Lo que se demuestra por una amplia gama en los ajuares, en los que se documenta prácticamente la totalidad de los ejemplos citados para los extremos de Andalucía.

Durante el Calcolítico Medio y Final se puede hablar de un empobrecimiento general en los ajuares y de la perduración de bastantes tipos que ya eran comunes en la fase anterior; entre los más claramente asociados a esta etapa tendríamos, como continuidad, las puntas de sílex bifaciales, los ídolos en falange y las hachas de metal (en este caso más cercanas al tipo 3 de Leisner), así como elementos propios del momento campaniforme, cerámica decorada con motivos típicos, puñales de cobre con empuñadura de lengüeta y puntas así mismo en cobre de largos pedúnculos y hojas losán-gicas. Los botones de marfil con perforación en uve y las placas de arquero pudieran corresponder a los momentos finales de esta fase en los sepulcros megalíticos andaluces, aunque a nuestro parecer no existe nada en contra de poder suponerlos algo anteriores. De este momento parece, por lo que conocemos actualmente, que quedarían marginados los sepulcros pertenecientes a las necrópolis de Huelva, y se podrían rastrear desde el conjunto sevillano de El Gandúl, especialmente a través de las mesetas interiores, hasta llegar al Sudeste, donde son típicos ejemplos de utilidades los tholoi de Los Millares.

Por último, el aprovechamiento de sepulturas megalíticas va a perdurar hasta los momentos iniciales del Bronce, es decir hasta el Bronce Antiguo (52), que en algunos casos se ha valorado como etapa preargárica (53). Materiales propios de este momento final serían los puñales de remaches, cuyas aleaciones nos presentan más un cobre arsenicado en muchos casos que un bronce que no parece abundar hasta un momento muy tardío, espaldas, hachas de metal de filo abierto, pulseras y zarcillos de hilo en espiral, objetos de adorno en plata, cuentas segmentadas en hueso, y en cerámica, junto a una persistencia de tipos anteriores, puede observarse la presencia de vasos con fuertes carenas y copas de pie alto, como ocurre preferentemente en las mesetas de Granada, pero que al parecer no faltan en zonas más occidentales (54).

Por todo lo expuesto con anterioridad podríamos aventurar el comienzo de los sepulcros megalíticos en Andalucía a la raya del 3.000 a.C., como nos parece que en este sentido se podrían revalorizar algunos sepulcros de El Pozuelo considerados tradicionalmente de un momento algo posterior (55), y por numerosos ejemplos de las necrópolis granadinas, sobre todo en las zonas de Fone-las, Pedro Martínez y en la del río de Gor (56). Aunque es cuestión de matiz consideramos que más que pertenecientes a un momento transicional deberían considerárseles como representantes de la

(51) Quizás destacaría a nuestro juicio, en la relación de las mesetas con el foco occidental, la presencia de un vaso zoomórfico en el sepulcro granadino del Llano de la Sabina 126 (LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 36-29). No hay que olvidar que estas formas son muy escasas, sobresaliendo como ejemplo casi siempre el vaso en forma de paloma del tholos de La Zarcita en Huelva. (CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit. p. 29, lám. XXXIV).

(52) Preferimos este término al más usual de Argar A, puesto que creemos que puede abarcar un espectro cultural algo más amplio y coetáneo cronológicamente.

(53) BOSCH GIMPERA, P.: "La Cultura de Almería". *Pyrenae* 5, Barcelona 1969, p. 64.

(54) Así mismo conocemos, por haber participado en sus excavaciones, materiales similares en las necrópolis megalíticas de Málaga. Últimamente se nos ha hablado de la presencia de sepulcros excavados recientemente, tanto en Sevilla como en Huelva, con ajuares más propios de contactos con el Bronce del Occidente peninsular.

(55) Quizás en este sentido podría pensarse en una utilización primaria de algunos sepulcros de El Pozuelo. (CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit., pp. 17, 18, 25, 26 y 67; láms. XXIX y LXX). Estos últimos no pueden asegurarse como correspondientes a estos momentos, aunque una primera impresión respecto a sus ajuares los correlacionase con otros similares de sepulcros megalíticos del horizonte neolítico portugués.

(56) FERRER, J.E.: "Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada". *Tesis Doctorales de la Universidad de Granada*, n.º 316, Granada 1981.

acogida del rito megalítico en los momentos finales del Neolítico (57). El Calcolítico Antiguo vería la gran eclosión del megalitismo en Andalucía, unido a lo que es un proceso similar en el resto de las áreas megalíticas de la Península, representado en la zona occidental sobre todo por la tumba de la Casilla en Gandul (58), los sepulcros 3, 6 y 7 de El Pozuelo (59), el sepulcro de falsa cúpula de La Zarcita (60) y el tholos de San Bartolomé de la Torre (61), así como la mayoría de los tholoi sevillanos y algunas tumbas de El Acebuchal (62). En las mesetas podría hablarse de la mayoría de las necrópolis conocidas; es al parecer el gran momento de los contactos con Málaga, donde tendríamos la Cueva de Viera (63) y algunos sepulcros de la necrópolis de la Angostura (64); ya en las mesetas granadinas la mayoría de todas las necrópolis conocidas tendrían sepulcros correspondientes a esta etapa (65) y así mismo se podría incluir la Cueva del Cerro del Greal (66). En el Sudeste un gran porcentaje de sepulcros de Los Millares pertenecen a este momento (más de veinticinco con seguridad), entre los que podría destacarse el gran sepulcro 40 de los Leisner (67), junto a éstos algunos de la Loma de la Rambla de Huechar (68), del Campo de Mojacar (69), de Los Liniales (70) y de Los Pocicos (71). En la periferia de la depresión del Guadalquivir se situaría ahora el sepulcro del Minigillo en Córdoba (72) y el desaparecido dólmen de Hidalgo en Cádiz (73).

El retraimiento que supone el Calcolítico Medio y Final tiene como respuesta una menor cantidad de ocupaciones de sepulcros, estando en el valle del Guadalquivir representados por las utilidades de galerías como la Cañada del Carrascal (74) o la de Soto en la zona Sudoccidental (75), en tholoi podría mencionarse la Cañada Honda G de Gandul (76) y la Cueva del Vaquero (77). En las mesetas se dan algunos casos en Málaga y en Granada, entre cuyos ejemplos pueden figurar los de Laborcillas (78) y los de Fonelas (79) en esta última y la Cueva del Romeral (80) y el comienzo de

(57) Algunos hallazgos actuales en Sevilla y en Huelva parecen apuntar hacia una fuerte raíz neolítica en el sustrato megalítico. Aunque los hallazgos de Lucena del Puerto, en Huelva, sean tan sólo de superficie podrían servir de ejemplo. En la actualidad se está excavando en esta misma provincia algún otro habitat esencialmente calcolítico pero que al parecer señala el arranque de los constructores megalíticos desde la fase final del Neolítico, no obstante habrá que esperar su confirmación.

(58) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 63 y 64.

(59) CERDAN, C. y LEISNER, G. y V.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit., pp. 16 y 17; láms. IV y VI.

(60) Idem, p. 26 y ss; lám. VIII.

(61) PEREZ NUÑEZ, E. y LEISNER, G. y V.: "Dolmen de cúpula..." opus cit. p. 41 y ss. lám. IX.

(62) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles..." opus cit. p. 113.

(63) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 57 y 58.

(64) MARQUES, I. y AGUADO, T.: "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)". *XIV C.N.A. Vitoria 1975*, Zaragoza 1977, pp. 453 y ss.

(65) FERRER, J.E.: "Los sepulcros megalíticos..." opus cit.

(66) PELLICER, M.: "Enterramiento en cueva artificial..." opus cit.

(67) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 9 y 10.

(68) Idem. Loma de la Rambla de Huechar 2 (tafel 25).

(69) Idem. Loma del Campo de Mojacar 1, 2 y 3 (tafel 26 y 27).

(70) Idem. Loma de los Liniales 9 (tafel 30).

(71) Idem. Rambla de los Pocicos 8 (tafel 30).

(72) Idem. Tafel 53.

(73) CARRIAZO, J. de M.: "El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas". *XIII C.N.A., Huelva 1973, Zaragoza 1975*, pp. 327 y ss.

(74) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 62-2 y 67-3.

(75) OBERMAIER, H.: "El dolmen de Soto..." opus cit.

(76) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 62-1 y 67-1.

(77) Idem. tafel 66.

(78) Idem. Los Eriales 11 (tafel 49-20).

(79) Idem. Los Llanillos 1 (tafel 47-B5) y Los Llanillos 5 (tafel 47-B4).

(80) Hay que tener en cuenta el paralelismo formal entre la citada sepultura de la Cañada Honda G del Gandul y la Cueva del Romeral, y de ésta con algunos ejemplos de la necrópolis de Alcaide. El paralelismo entre las dos primeras ya quedaba recogido así, v.g.: LEISNER, G.: "A Cultura Eneolítica do Sul da Espanha e suas Relações com Portugal". *Arqueologia e História*, 8.ª Série das Publicações, volume I, Lisboa 1945, p. 18. Mientras que la situación cronológica de la necrópolis de Alcaide la hemos propuesto para momentos semejantes recientemente: MARQUES, I. y FERRER, J.E.: "Aportaciones al primer horizonte cronológico..." opus cit.

la necrópolis de Alcaide (81) en aquella. Mientras que el Sudeste presenta sepulcros en Los Millares (82), Huechar Alhama (83), Cabecito de Aguilar (84), Loma de Belmonte (85), así como en la Loma de la Atalaya (86).

Este proceso que llena todo el tercer milenio y los inicios del segundo, va a finalizar definitivamente hacia el 1.600 a.C. con la adopción de ritos nuevos de enterramientos. En esta última etapa del Bronce Antiguo el megalitismo estará constituido en esencia por reutilizaciones; podrían aceptarse, aunque quizás con muchas dudas, los casos en occidente de la Cueva del Vaquero (87) y de la Tumba del Pedrejón (88); algún sepulcro de los publicados últimamente para la zona occidental de Ronda (89) sería el ejemplo más externo de las mesetas, que están representadas fundamentalmente en los centros de Bermejales (90) y Laborcillas (91). En el Sudeste sería posible citar, con reservas, el caso de Los Millares 28 (92) y algunos más dudosos (93). Para terminar recogiendo en las estribaciones de las mesetas algún posible ejemplo en Cádiz, como el sepulcro 1 del grupo Purenque-Larraez (94).

Por todo lo que hemos planteado, y teniendo en cuenta esencialmente las dataciones de radiocarbón que se poseen para el occidente peninsular (95) y los paralelismos que de sus ajuares se desprenden, podríamos afirmar hoy día que en Andalucía llegó a prosperar una corriente de influencia occidental que desde los focos portugueses llegaría al valle del Guadalquivir tempranamente, para nosotros en los momentos finales del Neolítico. Ultimamente asistimos a un proceso de reconversión de lo que tradicionalmente hemos considerado fase del Neolítico Final en Andalucía, para la que los primeros momentos de la Cultura de Almería eran el exponente más claro. Hasta la fecha la falta de elementos de cobre en esta fase era suficiente, junto a otros aspectos complementarios, para avalar su encuadre cultural (96). Si la presencia de una cierta metalurgia quedara demostrada en el futuro, y no simplemente elementos aislados de cobre que pudieran poseer cierto carácter intrusivo, parecería lógico variar algunos de los planteamientos que se venían defendiendo. Pero hoy por hoy, aunque no deje de ser una opinión personal, el llamar a estos momentos, en Andalucía, Neolítico Final o Calcolítico Antiguo (entiéndase naturalmente pre-Millares) o simplemente, por lo que se deduce, fase de calcolitización es una pura cuestión de matiz. Tanto una como otra clasificación encierran en esencia la realidad de unos grupos humanos en transformación activa socio-económica,

(81) Idem.

(82) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. Entre otros Los Millares 3 (tafel 13) y Los Millares 18 (tafel 18); BOSCH, P.: "La Cultura de Almería" opus cit. p. 62.

(83) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 34; BOSCH, P.: "La Cultura de Almería" opus cit. p. 63.

(84) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 29; BOSCH, P.: "La Cultura de Almería" opus cit. p. 63.

(85) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 27.

(86) Idem. tafel 7; BOSCH, P.: "La Cultura de Almería" opus cit. pp. 62 y 63.

(87) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 66-10. En este sepulcro, como en el citado a continuación, han sido considerados como pertenecientes a este momento los fragmentos de dientes de hoz, estamos de acuerdo con otros autores en que éstos pueden aparecer en momentos anteriores aunque en esta etapa sean más típicos.

(88) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 65-6.

(89) Sepulcro de los Algarrobales. MARQUES, I. y AGUADO, T.: "Tres nuevos sepulcros..." opus cit. p. 457 y ss.

(90) FERRER, J.E. y BALDOMERO, A.: "Cerámicas de influencia argárica..." opus cit.

(91) Necrópolis de los Eriales, LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. tafel 48 y 49.

(92) Idem. tafel 24-7.

(93) En este sentido se manifiestan los Leisner cuando apoyándose en una supuesta manifestación tardía del Campaniforme en el sepulcro Loma de Belmonte 1 (cfr. supra) por Castillo, lo interpretan como degenerado en forma y decoración; así mismo, basándose en Siret, hacen lo propio con el sepulcro Llano Manzano 4. (LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgräber..." opus cit. pp. 557 y ss. tafel 27-1 y 28-3).

(94) Idem. tafel 75-1.

(95) Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante Carbono-14 de la Península Ibérica e islas Baleares y Canarias. *Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C.*, Madrid 1978.

(96) Recientemente han sido encontrados, al parecer, algunos elementos de cobre en estratos de lo que hasta ahora se consideraba un típico Neolítico Final, en la provincia de Sevilla, por lo que habrá que esperar a su definitiva publicación.

que desembocaría en la constitución de una población más estable, con una explotación agrícola y ganadera sistemática, sustentada por los parámetros característicos de las primeras sociedades metalúrgicas en el Occidente. Lo que no parece que vaya a variar en absoluto por ahora son las bases cronológicas que se venían proponiendo; iniciándose en la transición del IV.º al IIIer milenio, para terminar hacia el 2700 o 2600 a.C., en que se viene fechando así mismo el comienzo de la fase Millares I en el Sudeste de la Península.

Consecuencia pues de esta temprana llegada cultural serían algunos yacimientos y sepulcros megalíticos onubenses, que arrancarían en su primera utilización aunque posteriormente sus continuas reutilizaciones ensombrecieran su antigüedad. Foco así mismo muy temprano debería ser el que se desarrolla en las mesetas granadinas, para cuyo inicio sólo tenemos dos opciones, o un cierto carácter autóctono, o la llegada de la corriente occidental de que hacemos mención. Es nuestra impresión que ésta llegaría a Granada desde los focos más occidentales, jalonando quizás previamente esa zona intermedia entre las mesetas y el valle del Guadalquivir que comprende tierras de Málaga y Córdoba, jugando su papel las estribaciones de las cordilleras Subbéticas, desde la misma provincia de Cádiz; aunque evidentemente no podemos estar seguros aún de este mecanismo de introducción, la cada día mayor abundancia de sepulcros en esta zona nos hace esperar su confirmación. Si ésto llegó a ser así, en las mesetas granadinas se encontrarían a su vez con algunos elementos de influencia del Sudeste, donde paralelamente debía de desarrollarse la cultura que creó los ründgräber; y que sólo aceptaría parcial, y algo más tarde incluso, la corriente megalítica occidental.

Posteriormente Andalucía verá la llegada de gentes prospectoras de metal, con ajuares que pueden rastrearse en el Mediterráneo oriental y que serán los que conlleven el gran auge de los sepulcros de falsa cúpula del Sudeste. Esta misma corriente llegaría a las zonas occidentales de la Península, confluyendo posteriormente en el valle del Guadalquivir, con las grandes construcciones de tholoi que allí encontramos y accediendo a los inicios de las mesetas. El vacío central entre las zonas oriental y occidental parece demostrar que estos nuevos elementos se desarrollarían a partir de ambos focos de llegada. La influencia de estos sepulcros más sofisticados dará lugar por una parte al engrandecimiento de algunos tipos tradicionales de sepulcros megalíticos y a la adopción de técnicas nuevas en las cuevas artificiales en aquellos lugares donde entraran en contacto. Mientras que otro sector de las poblaciones megalíticas tradicionales se apegarán a sus costumbres continuando con las construcciones de los pequeños sepulcros de corredor y aceptando tan sólo algunos elementos materiales a través del amplio período que las une con el inicio del Bronce Antiguo, en el que irán sufriendo un proceso de aculturación para terminar por desaparecer. De forma coyuntural y esporádica los sepulcros megalíticos se reutilizarán a partir de las viejas estructuras conservadas incluso en el Bronce Final, pero ésto no supone el renacer de un rito que había durado más de mil años.